



Los centros públicos asumen el 93% del alumnado gitano

Los estudiantes en Bachillerato ni siquiera rozan el 1%

Las chicas llegan en menor medida a la Secundaria que los chicos, pero una vez en el sistema educativo permanecen más tiempo

:: A. VILLACORTA

OVIEDO. «Acabo de terminar Magisterio con el apoyo de toda mis padres y mis hermanos. Soy la primera universitaria de la familia». El testimonio no sería excepcional si Noemí Manzano, ovetense, 20 años, no fuese gitana y no hubiese que tenido que escuchar en clase frases «como la de una profesora que se puso a decir que los gitanos eran problemáticos». «Aunque, cuando se enteró de que yo lo era, me pidió disculpas», aclara.

Noemí fue ayer una de las participantes en la edición número 31 de las Jornadas de Enseñantes con Gitanos, «una asociación con tres décadas de historia a sus espaldas formada en su día por maestros que se oponían a las escuelas-gueto» y que ayer inauguró su cita anual en Oviedo con 180 participantes llegados desde toda España y que estuvieron respaldados por la consejera de Bienestar Social e Igualdad, Paloma Menéndez Prado.

«Pero las escuelas-gueto aún existen, también en Asturias, y hay que acabar con ellas, porque cualquier situación en la que exista un gueto es una situación que se enquistada y se degrada», defendió el presidente de la asociación, Ricardo Borrull, uno de los primeros gitanos que accedieron a la Universidad y que hoy ejerce como profesor de matemáticas en un instituto de Manises (Valencia).



Público asistente a las jornadas inauguradas ayer. :: JESÚS DÍAZ

De la importancia de «estudiar en un colegio integrado» habla también el informe 'La Infancia y la Adolescencia Gitana en Asturias', que será presentado en el transcurso de las jornadas por Violeta Álvarez, doctora en Pedagogía y profesora titular de la Facultad de For-

mación del Profesorado y Educación de la Universidad de Oviedo.

En él se desvelan, por ejemplo, que «prácticamente la totalidad del alumnado gitano (el 93,5%) asiste en Asturias a centros de titularidad pública, quedando un escaso porcentaje en centros privado-concer-

tados», mientras que, si se atiende al conjunto de la población escolar asturiana, el 70% de los alumnos son matriculados en centros públicos frente al 30% que asiste a colegios concertados y privados.

El documento también llama la atención en el hecho de que, si bien la normalización en el acceso a la escuela de la población gitana «está prácticamente conseguida, no ocurre lo mismo con la continuidad, ya que aún siguen dándose altas tasas de absentismo y abandono, especialmente durante la etapa de la educación secundaria».

Por etapas, las cifras muestran «una mayor tasa de matriculación en Primaria (55,01%), seguida de educación infantil (23,12%) y de la secundaria obligatoria». Aunque «los porcentajes del alumnado gitano en Bachiller son muy inferiores al 1%, lo que supone «una escolarización casi irrelevante». Y, en todo caso, unos números «muy lejos de los considerados óptimos».

En ese panorama adverso, «las chicas gitanas llegan en menor número a Secundaria que los chicos, pero una vez en el sistema educativo permanecen por más tiempo», Por eso Noemí aún es excepcional.

Tres claves contra la exclusión

El director del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra, Miguel Lapparra, ofreció ayer tres claves de la lucha contra la exclusión de la comunidad gitana: «Las relaciones con el mercado laboral, porque los gitanos trabajan mucho pero de un modo distinto al resto de la comunidad, la situación de la mujer, que es tremendamente preocupante, y la educación, por su carácter estratégico a largo plazo». Y fue más allá: «Si trasladásemos las condiciones sociolaborales de los 800.000 gitanos que hay en España a una comunidad autónoma, sería un escándalo, pero, como están dispersos, no son motivo de una indignación generalizada».